

La importancia histórica de la Batalla de Somosierra (30 de noviembre de 1808), nutrida de información procedente de archivos y evidencias arqueológicas, tradicionalmente ha conseguido eclipsar los acontecimientos acaecidos en Buitrago durante el paso y establecimiento de la *Grande Armée*, no porque hayan sido poco relevantes, sino por la dificultad de competir a nivel regional con una batalla de tal calibre, de las más relevantes acontecidas durante la Guerra de la Independencia.

La destrucción ocasionada por las tropas napoleónicas en la Villa de Buitrago provocó que se perdieran multitud de documentos que nos podían haber aportado información directa sobre la ocupación militar francesa (coyuntural durante toda la guerra). La mayor fuente que tenemos para el conocimiento de la época son los archivos municipales (en fecha posterior a la Guerra de la Independencia) tanto de Buitrago como de los pueblos de su comarca. A pesar de que se ha realizado una gran tarea de investigación y esclarecimiento por parte de apasionados de la historia de Buitrago y de investigadores en general, queda todavía importante tarea por hacer, debido a que existen documentos (en manos públicas y privadas) cuyo *juicio* no ha sido, a día de hoy, totalmente exprimido, y que permanecen amontonados y entremezclados con otros documentos de menor importancia histórica.

Con la información que disponemos, y a la espera de contar con muchos más datos en un futuro esperemos que no lejano, hemos elaborado una pequeña crónica para aquellos que deseen acercarse a la historia de Buitrago durante la Guerra de la Independencia.

En la noche siguiente a la Batalla de Somosierra, Buitrago se convirtió en el Cuartel General del Imperio Francés, durmiendo Napoleón en la Villa. Es importante resaltar la importancia estratégica que ha tenido siempre el municipio a lo largo de su historia, al estar situado en el camino real que desde Bayona conducía hasta la capital del reino. Buitrago era, por tanto, un nudo de comunicación que debía ser controlado adecuadamente por las tropas de Napoleón si se quería avanzar con seguridad hacia Madrid.

Las fuentes históricas señalan el férreo control y violencia que ejercieron las tropas del emperador sobre la población de Buitrago. A los hechos nos remitimos. El interior del recinto amurallado se despobló casi por completo, trasladándose la población a nuevas viviendas en el arrabal de San Juan (la zona que se encuentra entre la actual Plaza de la Constitución y la Plaza de Picasso), lo que configuró un nuevo ensanche urbanístico.

La población tuvo que soportar el comportamiento irreflexivo de los oficiales y la tropa establecida en Buitrago, como cuando se derribaron ciento veinte casas con el pretexto de construir una segunda muralla defensiva, o se cortó el agua de la fuente pública para hacer chimeneas para los arcabuces de los soldados. Ni que decir tiene que estas actuaciones provocaron la muerte de habitantes del pueblo. Los desmanes alcanzaron tal proporción que las propias autoridades francesas ordenaron realizar un inventario con los perjuicios ocasionados a los vecinos del municipio, de manera que se les pudiera resarcir por la vía fiscal.

Los habitantes de Buitrago tuvieron que contribuir con su trabajo y posesiones (leña, comida, etc.) al mantenimiento de las tropas durante el conflicto. Por un documento de junio de 1812 sabemos que el Hospital de San Salvador, fundado por el Marqués de

Santillana, fue reconvertido en un hospital de sangre, incluyendo su iglesia, cubierta con colchones.

La paralización de la vida económica y administrativa de Buitrago y su zona no fue sólo la tónica general durante los años de ocupación francesa, sino también durante las décadas siguientes. De hecho, durante varias décadas, los habitantes de Buitrago van a solicitar que se les permita retrasar el pago de impuestos debido a la ruina económica a la que seguía sometida el municipio. Sin embargo, debemos decir a favor de los franceses que, a pesar de lo que puedan decir otras investigaciones, todo apunta a que el Hospital San Salvador y el Alcázar no fueron pasto de las llamas durante su ocupación.